

Balance de un campo que no aguanta más, 2001-2006

José Antonio Romero Sánchez*

Al final de seis años del primer gobierno panista, el campo mexicano enfrenta una grave situación económica y social: el estancamiento de los principales indicadores económicos lo demuestran; además del avance de la dependencia alimentaria, la cada vez más alarmante pauperización de la población rural, el incremento de los niveles de migración y las remesas y el cada vez más claro descontento social; hablan de un campo gravemente estrangulado, al menos por dos procesos.

Uno representado, por el escenario mundial que hoy muestra la rapaz fuerza que ejercen los países más desarrollados sobre las economías — como la mexicana —, a raíz de la crisis energética que ha provocado, entre otros fenómenos, el alza de los precios internacionales de los productos del agro.

Dos, el provocado por las acciones (*sic*) de política económica de un gobierno nacional que parece no entender o desentenderse de su sector rural al estar actuando de manera contraria a lo que el escenario mundial dicta. Además de la particularidad que tiene el equipo de gobierno, o sea, por ejemplo, un secretario de agricultura que no es aceptado por el sector campesino, debido a la postura adoptada de no oír o proponer exactamente todo lo contrario a lo que demandan los sectores productores de básicos.

El presente trabajo se centra en esos dos procesos para caracterizar la situación del sector agropecuario en estos años de gobierno panista — que no difieren en mucho de los anteriores —, pero sí incapaces de mediar los conflictos. Primeramente haremos el análisis del panorama mundial que provoca desajustes estructurales y la pérdida de soberanía agroalimentaria. Y posteriormente, haremos un breve análisis de la política de desarrollo rural del gobierno.

1. La dinámica mundial y la desestructuración agropecuaria mexicana

La situación del medio rural a partir del TLCAN, iniciado en 1994 ha sido sistemáticamente de desajustes y desestructuración productiva, al observar una preocupante incapacidad para producir los bienes primarios que cubran la

* Facultad de Economía UNAM.

demanda interna y generar los ingresos rurales que garanticen al productor vivir de la tierra. Dicha desestructuración es resultado, sin duda, del dominio que Estados Unidos ejerce mundialmente y que se traduce en la utilización de los alimentos básicos como arma comercial en la lucha por la hegemonía contra sus rivales europeos y asiáticos.

Mecanismos como el establecimiento de precios internos por debajo del costo de producción (subsidios), mientras que internacionalmente los precios están a la alza, tornando sus exportaciones agropecuarias fuertes y competitivas. Asimismo, se muestra un panorama preocupante ya que con la crisis energética y la incapacidad mostrada por Estados Unidos para controlarla ha ocasionado el incremento de materias primas y productos agropecuarios, al definir éste una política de impulso a los agrocombustibles donde el maíz y la caña de azúcar son insumos fundamentales.

Entonces nuestro gobierno va en contrasentido en dos hechos: el no fortalecer la producción nacional de un bien que es fuente de alimentación nacional, y comprarlo del exterior, nos garantizará la pérdida de soberanía alimentaria; y precisamente cuando los precios de los granos están al alza y tener producciones significativas de maíz, lo que se hace es desestimular la producción.

En otras palabras, los dos últimos gobiernos ante escenarios distintos han actuado inversamente a la lógica económica. El panorama internacional enfrentado por Fox Quesada fue el de precios bajos en cereales y oleaginosas, por la vía de abaratarlos artificialmente para colocarlos en los mercados internacionales a través empresas transnacionales como Cargill y Archer Daniels Midland Co. (ADM), el objetivo, posesionarse de amplios mercados. Política apoyada por otra, la de subsidiar a los productores norteamericanos para completar la concentración de la producción agropecuaria de aquel país y estrangular a los productores de nuestros países, por la vía de los tratados comerciales que posibilitó que los productores de Estados Unidos exportaran a precios *dumping* (a todas luces competencia desleal).

La situación implicó que el gobierno foxista permitió que se incrementaran las importaciones de maíz y frijol a precios *dumping*, cuando el maíz, concretamente, gozaba aún de protección.

Así, uno u otro gobierno contribuyeron a que el escenario rural se vea seriamente devastado en cuanto a su capacidad productiva, como en la de ser un generador propio de sus alimentos, ocasionando la destrucción o quiebra de unidades campesinas, y, pequeños y medianos empresarios agrícolas.

Esta situación ha sido impuesta, principalmente, por el TLCAN, y la observamos a través del declive pronunciado de la producción de alimentos básicos, decrecimiento de la superficie cosechada de cereales y oleaginosas a la vez que el incremento de importaciones y de la dependencia alimentaria.

2. Comportamiento del sector agropecuario 2001-2006

Si bien es cierto que en el año 2006 el sector rural mexicano (ver cuadro 1) tuvo una variación anual de 4.8% (igual a la del PIB total), debemos ser cautelosos respecto a considerar su recuperación, ya que un año antes su variación fue de -2.1% y encontrar una explicación objetiva a dicha situación, por tanto, veamos que a lo largo del período al menos el sector no presentó tasas negativas, pero si un comportamiento errático. Mientras que su participación porcentual en promedio fue de 5.1%, es decir, parecido al observado durante el período anterior 1995-2000, que fue de 5.5 por ciento.

Así, diremos, que para las empresas trasnacionales resulta provechoso el mercado porque obtienen los insumos a costos muy bajos, o dicho de otra forma los productores de las zonas en que operan y cuya lógica productiva se oriente a bienes para el mercado interno, se ven presionados por aquellas imponiéndoles precios internacionales sin compensarlos con subsidios que les permitan alcanzar rentabilidad en su producción.

Cuadro 1
Evolución y participación del PIB
agropecuario en México: 2000-2006

Año	Variación Anual	Participación en el Total
2000	0.6	5.0
2001	3.5	5.2
2002	0.1	5.2
2003	3.1	5.3
2004	3.5	5.2
2005	-2.1	5.0
2006	4.8	5.0

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, 2007.

Respecto a la producción vemos que el sector presentó un comportamiento negativo, respecto a la tierra sembrada. Durante 2001 a 2006 la superficie sembrada total (ver Cuadro 2) observó una tasa media de crecimiento anual

de -1.6%, los granos básicos tuvieron una TMCA de -1.3%, las oleaginosas de -2.6%, mientras que las únicas que presentaron tasas positivas fueron el grupo de hortalizas con 1.4% y los perennes con una tasa de 1.2%. Situación que se precisa mejor si observamos la superficie cosechada (ver Cuadro 3): la TMCA total fue de -1.2%, mientras que el grupo de granos básicos tuvo una tasa de -0.8%, las oleaginosas de -4.6, hortalizas 1.2% y perennes 0.4 por ciento.

Cuadro 2
Superficie sembrada (Ha.): riego y temporal, 2001-2006

Producto/Promedio/TMCA	Promedio 2001-2006	TMCA 2001-2006
TOTAL	14 980 735	-1.6
GRANOS BÁSICOS1	10 805 355	-1.3
OLEAGINOSAS2	366 709	-2.6
OTROS GRANOS3	2 331 215	-4.0
OTROS CULTIVOS4	366 236	-0.8
HORTALIZAS5	189 396	1.4
PERENNES6	921 823	1.2

Notas:

- 1) arroz, frijol, maíz grano, trigo grano.
- 2) ajonjolí, algodón, cártamo, y soya.
- 2) cebada grano y sorgo grano.
- 4) chile verde, fresa, tomate rojo, melón, papa, sandía
- 5) brócoli, calabacita, cebolla, pepino, tomate verde y zanahoria.
- 6) aguacate, limón, mango, naranja, papaya, piña, plátano y uva.

Fuente: Sagarpa, 2007, SIAP.

Cuadro 3
Superficie cosechada (Ha.): riego y temporal, 2001-2006

Producto/Promedio/TMCA	Promedio 2001-2006	TMCA 2001-2006
TOTAL	13 573 068	-1.2
GRANOS BÁSICOS1	9 756 417	-0.8
OLEAGINOSAS2	325 282	-4.6
OTROS GRANOS3	2 095 088	-3.4
OTROS CULTIVOS4	348 834	-0.9
HORTALIZAS5	183 675	1.2
PERENNES6	863 771	0.4

Notas:

- 1) arroz, frijol, maíz grano, trigo grano. 2) ajonjolí, algodón, cártamo, y soya.
- 2) cebada grano y sorgo grano. 4) chile verde, fresa, tomate rojo, melón, papa, sandía
- 5) brócoli, calabacita, cebolla, pepino, tomate verde y zanahoria.
- 6) aguacate, limón, mango, naranja, papaya, piña, plátano y uva.

Fuente: Sagarpa, 2007, SIAP.

Situación inducida por el TLC y las medidas de política económica adoptadas, mismas que han traído como consecuencia, también entre otras cosas que miles de productores hayan quedado excluidos de la producción, por lo que se vieron en la necesidad de emigrar hacia los centros urbanos, o fundamentalmente hacia Estados Unidos (ver Cuadro 4).

Cuadro 4
Personal Ocupado en el
Sector Primario, 2001-2006

Año	PO sector	Porcentaje
2001	7 179	18.2
2002	7 134	18.1
2003	6 992	17.2
2004	6 802	16.4
2005	6 279	15.3
2006	6 071	14.5
Variación 2001-2006	-14.9	

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Podemos decir que en general los últimos gobiernos de nuestro vecino del norte han ejercido su poderío para devastar nuestra agricultura con su política de dominio agroalimentario (que en estos momentos se ha traducido en la carrera por la producción de los bioenergéticos), apropiándose de la demanda interna para colocar sus productos exportables, a al vez que ha provocado a sus necesidades esos flujos de mano de obra barata y en su propio territorio vía la migración.

3. Calderón ganador *versus* campo ganador

En sus primeros meses como presidente Felipe Calderón enfrenta una sutil zancadilla de la empresa trasnacional, al argumentar ésta el incremento internacional del maíz -recordemos que la presión se da por la producción de etanol y por la gran demanda de países como China en el mercado mundial- y sobre todo por las exportaciones de maíz blanco, sin control que ha caracterizado la dinámica empresarial en este terreno, presentándose la crisis de la tortilla.

La respuesta de nuestras autoridades económicas fue: no podemos intervenir en cuestiones del libre mercado, mostrando lo verde o lo malo de

su visión de estadistas. La solución fue comprar más maíz del exterior (a precios altos) en vez de definir una política de estímulo a la producción, a los productores y a los consumidores.

Así, como esta acción han sido todas las emprendidas por el actual gobierno y su equipo en el medio rural. La política de cultivos transgénicos (Ley de bioseguridad); la política de granos básicos como reserva estratégica, fracasa. El presupuesto más alto de la historia del país (183 mil 564 millones de pesos respecto a los 173 mil millones de 2007), se logra gracias a la presión de los campesinos y productores maiceros en constante movilización, pero sin embargo, ni proyectos viables, ni producción eficiente, ni ingresos, ni empleo, ni beneficio para los productores. La cerrazón que tiene para entender la necesidad de abrir el TLC en los aspectos agropecuarios que lo ameritan, habla de las indecisiones, malas visiones o desinterés del ejecutivo respecto al campo.

Por otro lado, la situación hoy, evidentemente presenta cambios e implicaciones diferentes a las del período foxista. Las condiciones han cambiado, hace años atrás el precio de los granos básicos iban a la baja como tendencia sobresaliente para los gobiernos de los países dependientes de ellos; situación que invitaba a reflexionar el hecho de que salía más caro producirlos que comprarlos en el mercado mundial.

La política hacia las empresas trasnacionales agroalimentarias sin duda que ha sido exitosa pues dichas empresas se han consolidado durante estos gobiernos. El crecimiento de sus ventas dan muestra de su fortaleza y sobre todo aquellas empresas que utilicen granos básicos, leche y oleaginosas muestran su crecimiento económico: Bimbo, Nestlé, Grupo Maseca, Gruma, Lala, así como las empresas cerveceras que utilizan cebada como insumo principal.

El actual gobierno enfrenta un escenario de crisis energética, decíamos arriba, provocada por Estados Unidos para controlar los hidrocarburos, ello ha provocado el alza en los precios del petróleo, arrastrando a las materias primas mineras y productos agropecuarios. Particularmente el precio de los granos y las oleaginosas se han visto envueltos en incrementos significativos debido a la política norteamericana de incrementar el porcentaje energético de estos productos de 10 a 20%. De tal forma que en los próximos años notaremos este fenómeno sistemáticamente.

Lo anterior nos indica, por tanto, que como país nos vemos obligados a cambiar la política económica respecto al campo, para promover la producción nacional, pues no hacerlo, implicará perder soberanía alimentaria, ya

que si continuamos como hasta hoy, seguiremos comprando cada vez más granos básicos, a precios más elevados. Un solo dato ya para este año 2008, la importación de maíz blanco creció (en enero) en 380%, el maíz amarillo en más de 1 800%. Situación que influye sobre el conjunto de la economía rural en un sentido distinto.

Internamente el panorama mundial no impacta por igual al productor y a la empresa trasnacional; es decir, el alza de los precios internacionales no permite a los productores nacionales de granos básicos beneficiarse del precio; pero si permite la especulación de las grandes empresas (como lo hemos observado), ya que su estructura oligopólica les permite negociar precios bajos internamente, con el argumento de que o aceptan un precio bajo o compran en el mercado exterior.

En otras palabras, la política económica de nuestros últimos gobiernos han favorecido el desarrollo de las empresas trasnacionales en detrimento de nuestros productores cerealeros y consecuentemente de toda la estructura agrícola nacional ya que si bien los productores hortícolas y frutícolas se han insertado positivamente a la competencia promovida por el TLC, no sobrepasan los 150 mil productores de un universo de 3 millones aproximadamente. El escenario no es nada halagüeño, ni existe decisión política, ni posibles destellos del gobierno en turno para empezar a corregir un campo que demanda acciones concretas y recursos suficientes, pues no aguanta más.

Fuentes de información documental y estadísticas

INEGI (2007), Sistema de Cuentas Nacionales.

SAGARPA (2006), *Sistema de Información Agropecuaria y Pesquera* (SIAP).